



ALTADENSIDAD.COM

Alianzas partidistas pueden determinar dinámica electoral en 2014

Brasil en perspectiva

Jesús E. Mazzei Alfonzo*

De las diez mayores capitales del país, el PT solo ha logrado la alcaldía de São Paulo. Una gran paradoja es que, contra todo lo previsto, el PT ha perdido casi todas las capitales del nordeste pobre, de donde procede Lula, y donde había tenido la hegemonía del poder desde su llegada al gobierno

Es propicia la ocasión no solo para hacer un análisis del resultado del segundo turno de las elecciones que se efectuaron el pasado 7 de octubre del 2012 en Brasil, sino también de las perspectivas políticas de este país. En efecto, más allá de quién fue el partido ganador o quién obtuvo más alcaldías, están las perspectivas electorales y los cruces de alianzas que pudieran producirse de aquí a las elecciones presidenciales del año 2014.

En tal sentido, las perspectivas políticas de este país las podemos analizar en dos planos. Por un lado, el plano electoral y las consecuencias de las elecciones de octubre pasado y, por el otro, los reajustes que se producirán en el seno del gobierno de acuerdo a las políticas públicas que se van a implementar.

En este contexto se registró el surgimiento de un cuarto partido nacional, el Partido Socialista Brasileño (PSB) —una escisión del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)—, que aun siendo aliado del gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), se presentó en alianzas regionales puntuales en el norte del Brasil con el PSDB y salió muy bien parado, ganando algunas capitales importantes del país y apuntándose un crecimiento significativo en el Triángulo Mineiro (sudeste de Brasil).

Este partido (el PSB) en la figura de Eduardo Campos, gobernador de Pernambuco, apunta a

una alianza interesante con el líder emergente del PSDB, Aécio Neves, que se ha forjado un sólido liderazgo en el seno de su partido. Sin embargo, la configuración de esta alianza entre el PSDB y PSB, dependerá no solo del apetito de poder personal de ambos líderes, sino también de si logran establecer o no un proyecto político, compartido por ambos, de carácter victorioso. Ya se conoce que Campos le manifestó a Lula sus intenciones de presentarse a las elecciones del 2014.

Estimamos que si van separadas ambas organizaciones, Dilma Rousseff tiene amplias posibilidades de ser reelegida presidente en el año 2014; claro, si no se presentan tropiezos políticos o económicos en el horizonte del Brasil.

El resultado electoral de las elecciones de octubre de 2012 también permitió dibujar un panorama político brasileño entre el norte y nordeste y otro entre el sur y sureste.

En Río de Janeiro ganó un sólido alcalde, Eduardo Paes, del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), aliado del gobierno, que tiene una buena sintonía con Sergio Cabral, político que lo ha hecho bien en el estado de Río, proveniente del PSDB, partido de oposición a la gestión de Lula-Dilma.

En la Alcaldía de São Paulo ganó Fernando Haddad (PT), como preveían las encuestadoras Datafolha e Ibope, lo que para el PSDB se tradujo en la mayor pérdida, unida a la anterior, registrada en el municipio São José dos Campos.

En este análisis no debemos dejar por fuera el futuro papel y liderazgo de Gilberto Kassab, del Partido Socialista Democrático (PSD). El resultado de Florianópolis y Ribeirão Preto fue favorable a esta organización. Kassab, proveniente del PSDB y que ahora representa al PSD, tendrá también un rol definidor en la determinación de una candidatura de aliados a favor del actual gobierno en Brasil.

El PT gobernará 636 alcaldías y el PSB, 442, con una acción muy importante en las capitales. El PSDB mantiene un número apreciable de 698 alcaldías, mientras que el PMDB tiene una cantidad de mil 023 alcaldes electos. Una de las derrotas más dolorosas para la coalición PT-Partido Comunista do Brasil (PCdoB) fue la victoria, en Manaus, del líder regional Arthur Virgílio (PSDB) sobre Vanessa Grazziotin, fuerte apuesta de Lula.

De las diez mayores capitales del país, el PT solo ha logrado la alcaldía de São Paulo. Una gran paradoja es que, contra todo lo previsto, el PT ha perdido casi todas las capitales del nordeste pobre, de donde procede Lula, y donde había tenido la hegemonía del poder desde la llegada del PT al gobierno, que en estos ocho años se ha volcado a la región con sus políticas sociales.

El opositor PSDB no solo no se ha hundido, sino que ha conquistado más alcaldías que el PT: 709 contra 642. En número de votos obtenidos, el

PT, sin embargo, ha superado al PSDB, con 17 millones 188 mil 748 contra 13 millones 842 mil 265.

Frente a todo este panorama, resalta un elemento ya tratado: la emergencia de dos líderes importantes por las victorias alcanzadas, como lo son el gobernador de Pernambuco, Eduardo Campos, y el senador por Minas Gerais, Aécio Neves. Otro factor a ser considerado como coadyuvante en la disminución de la votación del PT es el juicio a los acusados por el caso de corrupción *mensalão*, que eventualmente pudo tener algún impacto en la base de votantes del PT.

Así las cosas, el sistema político brasileño se consolidaría como un sistema *duopólico*, pero donde compiten otros grandes partidos con oportunidad de dejar de ser comodines o bisagras, como lo son actualmente el PSB y el PMDB. Dentro de la dinámica de las relaciones políticas brasileñas esta tendencia está en desarrollo y, con ella, la posibilidad de que entren en el juego el Partido Democrático Laborista (PDT), el Partido de la República (PR) y el PSD.

Por otra parte, digerido ya el resultado electoral y en puertas de la precampaña electoral del año 2014, la base aliada del gobierno del PT analiza y discute reajustar las cuotas de poder, tanto a nivel ministerial como en la conformación del gobierno en general.

En ese sentido, el PMDB presiona para que se le puedan ofrecer efectivamente dos ministerios más. Los más deseados son el de Ciencia y Tecnología y Agricultura, aunque sectores del PT discrepan dejar al PSB sin carteras ministeriales (Integración Nacional y de los Puertos) cuando están por aprobarse presupuestos importantes en el seno del Congreso y se requieren los votos del PSB para que estos salgan satisfactoriamente. Si esto no se logra, el PSB dejaría a la voluntad de la presidenta Dilma Rousseff el cambio de las carteras ministeriales.

Otra situación que está por verse es la solicitud del PDT y PR en carteras ministeriales, en la misma onda del pedido del PMDB, y cuánto puede esto afectar la coalición ministerial y el grado de apoyo a las políticas públicas en el seno del Congreso.

En ese sentido, la presidenta Dilma Rousseff está haciendo los ajustes o enroques para arreglar la incorporación del PSD al gobierno. De acuerdo a las últimas conversaciones sostenidas entre estos, se contaría con la incorporación de Gilberto Kassab o de la senadora Kátia Abreu, líder del PSD en el Senado, aunque Sérgio Petecão se opone a esta alianza formal, por el trato político que han recibido del PT en el estado de Acre.

Finalmente, se puede ver que el panorama político brasileño tiene un rico ambiente para el análisis, pero habrá que esperar a mediano plazo a ver cómo se desarrollan estas tendencias.

*Político.